

**Fowler, Martha, *Vida, Pasión y Prisión de Washington Fénix*
Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano
Colección Escritura de Hoy 1991**

Los ciudadanos de las repúblicas de Platilindia y de Lavanda nunca olvidarán las historias de la vida, pasión y prisión de Washington Fénix. Un personaje que desde su primera infancia siempre asombró, algunas veces asustó y muy pocas perjudicó a cuantos lo conocieron.

Nacido en el seno de una familia por demás peculiar, permaneció al cuidado de Belinda Cisneros. Una mucama muda, quien con letras y expresivos dibujos, dejó en su diario íntimo, el valioso testimonio sin el cual no hubiera sido posible conocer los detalles de tan azarosa vida.

Todo fue minuciosamente detallado: el bautismo del niño, los juegos infantiles, la relación con sus padres, el incendio en el jardín de los vecinos -cuyo sillones obraron de pira funeraria-, la llegada a la escuela, la fiesta de su comunión y, finalmente, el acontecimiento que marcaría para siempre su vida; el ingreso a la tan mentada y nunca bien ponderada farmacia «Las Tres Erres». Propiedad de Don Rogelio Raúl Rodríguez -alias Don Roge- científico exiliado y devoto seguidor de las enseñanzas magistrales del Dr. Hachmman.

Don Roge no sólo introdujo a Washington en las artes de la homeopatía, sino también fue el numen de toda su vida. Encargado de la adaptación del joven al mundo social y laboral, estableció con éste un vínculo paternal que perduraría para siempre.

Sin embargo aprovechó la ocasión para ir delegando en él algunas de las muchas tareas que, por su cantidad y diversidad, estaban abrumándolo.

De aprendiz de tonto a dueño y señor del lucrativo negocio, mediaron algunos años y numerosas aventuras. Inolvidables son aquellas que narran las historias personales de los habitantes del pueblo: un sodero, gran silvador y siempre apurado; un escribano sinvergüenza que no despreció la oportunidad de enriquecerse; la abuela de Washington, tan vieja y arrugada que vivía colgada en un gancho del patio; el acontecimiento social del pueblo, los parroquianos en la vereda de la farmacia y sus verdes mateadas; el hotel sin vista panorámica, pero con un impecable servicio cinco estrellas; una pensión familiar de dudosa categoría; un cartero aburrido y su infatigable trabajo; una sobrina interesada y coqueta y, por último, la desaparición del benemérito farmacéutico, asociada a unas pastillas de eucalipto pondrían al sepulturero en escena, y llevarían a nuestro héroe a la desolación.

Como todo hombre de hecho, Washington consumió sus mejores días en la cárcel. Pero la suerte no estaba decidida y la participación de un Licenciado en Letras -preso por error de imprenta- conservaría para siempre la real pasión de su compañero de calabozo.

Cada tarde el prisionero repetiría, para quien quisiera oírle la vida y milagro de los habitantes del pueblo, aquel cuyo nombre nadie recuerda. Madame Lulú y sus chicas, las penas y desencantos de Rocío Arroyo o Cio-Cio Sam, la compañía del Gran Circo Hispanoamericano, las tardes de damas del cine Gran Plaza, Abelito Arias, el exigente, el intendente Edison Light y sus obras descomunales. Su memoria fluía y fluía como el agua de manantial.

Por obra y gracia de la casualidad, un día el indulto llegó y con él un apoteótico recibimiento por parte de todo el pueblo. No sin que mediaran algunos contratiempos mínimos, tácita y unánimemente le tributaron una gran fiesta. Pero toda la alegría se vio alterada cuando al final e la tarde una figura, idéntica a la de don Roge, se recortó en el horizonte frente al río. Quizá había regresado el patrón?

Así quedó planteado el enigma: volverá cada uno a su tarea, será Washington el dueño y señor de la farmacia, o será otra vez un aprendiz de tonto?..

La obra es un fresco retrato de la vida real, la sra. Fowler ha recreado con una fina ironía estas figuras tan coloreadas que suplantán a los personajes imaginarios. Hay en su forma de narrar un gran sentido plástico, vivacidad y una intensificación expresiva, dada por la pormenorizada repetición. Esta ingeniosa fórmula permite captar las sensaciones de los personajes de una manera sutilmente encadenada.

Nada nos es desconocido, pero todo es un atrayente motivo que despierta nuestro interés, página por página.

Ameno, entretenido, alejado de las rígidas formas narrativas el relato se propone solazar el espíritu de sus lectores. Apelando a lo mejor de ellos mismos: su fantasía, su ingenio y el placer de una lectura divertida.

Susana Etchevarne
I° Año - LETRAS



"Un corazón grande se llena con muy poco!"

A. Porchia